



Historia, Mito o Realidad Un Día de Muertos en Mixquic

El Conde de Aragón

Amanecía en Mixquic. los fogones de las chozas dejaban escapar el dulce olor de la leña ardiendo, las tortillas se juntaban sobre el canasto y su vapor se sumaba al humo que se alzaba lamiendo las tejas antes de salir por sus rendijas. Cuando Felipe abrió sus ojos, su olfato se llenó de una mezcla de olores que le hizo sonreír, el olor de las tortillas calientes, el café y los frijoles negros con epazote. se levantó salió al patio y se lavó la cara con agua fría al regresar ya estaba servido estos mangares en una pequeña mesa. Su joven esposa llamada Hortensia, le pregunto con una pequeña sonrisa que si recordaba que día era Felipe trato de recordar pero no, ella se lo recordó:

-¡Es 2 de noviembre. día de muertos, de los muertos grandes! ¡Hay que ponerles la ofrenda a tus papas!

¡Ofrenda! ¿Para qué?—dijo con tono sarcástico y agrego—lost muertos, muertos están y es mentira que vengan a comer de las ofrendas, para que vamos a dejar que se eche a perder fruta y comida, nada de ofrenda.

¡Pero son tus difuntos padres los que hoy vendrán! Déjame dinero para comprar cera, fruta y para hacerles una gallina con mole, que tanto les gustaba.

¡Nada ¡ya me voy al monte, tengo que ir al tezompá a cortar leña...quesque los muertos vienen ¡jumm!

Hortensia vio como Felipe se perdía entre las cercas de piedra. Al volver los ojos dentro de la choza recordó las palabras de su abuelo que le decía que los muertos son como nubes.

Bonitas palabras, dijo en voz baja antes de salir a trabajar a las chinampas de su padre. Mientras tanto, Felipe camino por la calle donde filimon tenía su pulquería. se dijo: nomas un jarro y ya .pero ahí estaban Juan ramón y Casimiro, también estaba Cipriano, después llevo Aurelio José, el dijo que solo se echaría un jarro de pulque para agarrar

fuerzas y sacar unas flores para vender en el mercado y sacar dinero para hacer mas grande la ofrenda de su madre y su abuelo. *-salucita-dijo Aurelio José.*

-salucita—dijeron todos, Felipe dijo como puyando las palabras de Aurelio: -¡eso de las ofrendas a los muertos es cosa de ignorancias. ¿Cosas de viejos. los muertos no regresan A poco Dios deja salir a tantos muertos así nomas porque sí? Es mentira eso de que las ánimas regresen.

Los comentarios no se hicieron esperar: *¡blasfemo! ¡Mal hijo! ¡Renegado! ¡Agarrado y codo! ¡Hereje!*

-¡ya, ya! Párenle —y en el acto de quitarse las criticas de encima, dijo— a ver .filimon dales un jarro de pulque a todos, yo pago.

Aurelio fue el único que no acepto, pero antes de despedirse le dijo a Felipe.

—mira. Por si no sabes, nuestros muertos son los que nos Ayudan ante Dios para que haya buena cosechas, nos ayudan cuando tenemos una pena y nos protege de lo malo y por eso les damos ofrendas para que nunca nos olviden....

Felipe era un descreído. Después vinieron tres, cuatro y más jarros de pulque, después mareado de pulque Felipe tomo rumbo al sur, por tetelco y subió la ladera del monte, pero el cansancio y la modorra le hicieron buscar un lugar para descansar. Ya entrada la noche despertó y el viento frío le ayudo a recordar que había bebido de más. Ahora si se hizo de noche y nada de leña que llevo pa'la casa.-de repente un murmullo escucho cada vez más cerca. Era una peregrinación de mucha gente, todos con velas en las manos y vestidos de un blanco resplandeciente. -si no es mayo, no es fecha para pedir en la cumbre de Ayaqueme buenas lluvias para la cosecha. vDe pronto vio que eran los muertos de Mixquic, vio pasar a doña Josefina y a don Sebas, madre y abuelo de Aurelio, iban contentos con sus platos de mole y arroz y

el viejo llevaba una botella de aguardiente. Yasívio muchos difuntos con sus ofrendas.

De pronto miro que ahí venían su padre y su madre. Venían solo con una raja de ocote encendida, venían con lágrimas en sus ojos tristes.

Quando los tuvo cerca les pregunto, qué porque lloraban a lo que le contestaron,--eres un mal hijo, los difuntos somos siempre fieles .y tú ya nos olvidaste.

¡No lloren papacitos!—ahorita regreso, voy por comida y por pulque para ustedes. Echo acorrer a todo lo que daban sus piernas, su machete y su hacha se quedaron en el camino.

--¡Hortensia, Hortensia, despierta, que he visto a mis padres en el monte y van muy tristes porque no les pusimos ofrenda! ¿Qué les llevo? mira Felipe mi mama me dio, en poco de queso y tamales también carne de puerco con verdolagas para ti. --¡gracias mujer! ¡Ayúdame a hacer un itacate con esta comida, quiero alcanzar a las ánimas de mis papas que van muy tristes por el monte tezompá.

Hortensia acompañó a su esposo a la puerta de madera y de ahí lo vio partir, con el itacate de comida y con el sentimiento de un olvido que no se debía ser olvidado.

Por la mañana, unos campesinos de tetelco vieron a Felipe tirado en el camino del monte .estaba muerto. El frío de la noche solo le dejó un gesto de tristeza.-para mí es como una cara de alegría—dijo don filimon, el pulquero

Arriba, en el cielo, sobre la cima de la sierra, dos golondrinas en el cielo miran a Felipe avanzar, con un perro, rumbo al camino de los muertos...

Compañero no te olvides de tus difuntos y no seas macana pon le ofrenda a las animas para que te cuiden desde donde están